

Seguimos este domingo leyendo las parábolas del reino que ocupan el capítulo 13 del evangelio de san Mateo. La semana pasada escuchamos la primera de ellas, la parábola del sembrador, y hoy encontramos tres más: la del trigo y la cizaña (vv. 24-30), la del grano de mostaza (vv. 31-32) y la de la levadura en la masa (v. 33). Y en el último fragmento del evangelio está una explicación de porqué Jesús habla en parábolas (vv. 34-35) y la interpretación de la parábola del trigo y la cizaña (vv. 36-43). Se ofrece la posibilidad de abreviar el evangelio, leyendo solo la primera parábola, omitiendo el resto a juicio del celebrante. En principio, convendría leerlo entero, pues aunque en la homilía solo se enfoque una u otra, los fieles escuchan todas ya que a cada uno le puede llegar el mensaje mejor con una ejemplificación o con otra.

▣ LA COEXISTENCIA DEL BIEN Y DEL MAL

La parábola del trigo y la cizaña constata la coexistencia del bien y del mal en nuestro mundo. Todos vemos cómo conviven personas buenas al lado de otras malas, situaciones positivas con otras negativas. Y muchas veces apelamos a Dios para que intervenga y erradique el mal, para que solucione acciones injustas. Sin embargo, Dios responde con paciencia, no sea que al arrancar la cizaña también se lleve trigo. El crecimiento del reino lleva su ritmo, su proceso, y no se puede acelerar. Solo a la hora de la siega, que es imagen del juicio final, se hará la selección.

E incluso en nosotros mismos conviven el bien y el mal. Vemos en nuestra propia vida cómo están el trigo y la cizaña juntos. De modo que debemos trabajar para acallar las indicaciones del Maligno que brotan en nuestro corazón y escuchar la voz de Dios. Y así pedimos a Dios en la oración después de la comunión «abandonar el pecado y pasar a una nueva vida». No obstante, en nuestra debilidad experimentamos la bondad, la clemencia, misericordia, la piedad, la compasión de Dios, que canta el salmo responsorial.

▣ SIEMPRE ES POSIBLE LA CONVERSIÓN

La paciencia de Dios muestra, por otra parte, que respeta la libertad del ser humano dándole lugar al arrepentimiento, como escuchamos en el texto del libro de la Sabiduría. Siempre es posible la conversión. Dios no se precipita en juzgarnos, sino que, como dice la primera lectura, Dios

«juzga con moderación y nos gobierna con gran indulgencia». Y el salmo profundizará en esa misma idea: «Tú, Señor, eres bueno y clemente».

Nosotros debemos aprender de Dios y no convertirnos en jueces de los demás, sino comprensivos como él es comprensivo. La tolerancia, el respeto, la humanidad, el buen corazón que atribuimos a Dios, es necesario transparentarlo en nuestras vidas. Además, solo Dios puede juzgar, nosotros no somos nadie para condenar y precipitarnos en la valoración de las situaciones y de las personas.

▣ EL CRECIMIENTO DEL REINO

Las otras dos parábolas del evangelio nos recuerdan el proceso lento del crecimiento del reino. No se da de un día para otro. Hace falta tiempo. Y más allá de nuestras fuerzas, el Espíritu es quien impulsa este crecimiento. San Pablo en la segunda lectura nos lo recuerda: «El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad» ya que él mismo es quien sabe lo que nos conviene.

A veces desesperamos de nuestros planes pastorales. Queremos ver la eficacia de lo que hacemos con prontitud. No es cuestión muchas veces de resultados, sino de sembrar, e intentar ser fermento en la masa, la levadura de la sociedad. Recordemos que un poco de levadura hace que toda la masa fermente. Tengamos en consideración el grano de mostaza que, a pesar de su pequeñez, «la más pequeña de todas las semillas», luego se transforma en un gran arbusto, como escuchamos en la segunda parábola que recoge el evangelio de hoy. Hay que tener paciencia y seguir trabajando, con la mirada esperanzada puesta en el futuro. Un valor clave es la constancia, en cuya perseverancia pedimos permanecer en la oración colecta. Hay que continuar en el seguimiento de Jesucristo, en no dejar de hacer el bien, en intentar hacer realidad el mensaje evangélico en nuestras vidas y en nuestra sociedad.

JOSÉ ANTONIO GOÑI